



Universidad Católica del Norte  
ver más allá

## **EXPERIENCIA AMOROSA EN PAREJAS DE CONTEXTO MINERO.<sup>1</sup> ANALISIS DESDE UNA PERSPECTIVA SISTEMICA Y DE GÉNERO**

Ps. Betsabé Silva González.

Dra. Jimena Silva Segovia, Profesora Guía

### **Resumen**

Esta investigación buscó comprender cómo se construyen las relaciones amorosas en parejas de familias mineras antofagastinas, desde una perspectiva sistémica y de género.

El diseño metodológico se sostiene en el paradigma interpretativo/compreensivo que permite trabajar la subjetividad y las emociones, rescatando las experiencias desde la óptica de sus protagonistas.

Los hallazgos indican la existencia de dos modelos de pareja minera: patriarcal y postmoderna, que se encuentran definidas por influencias transgeneracionales y culturales determinando la estructura y organización del sistema. Estos modelos se expanden hacia lo doméstico, laboral, paternidad/maternidad, determinando el funcionamiento interaccional, que puede ser negociado o impuesto. Se pudo advertir que cuando existe satisfacción y ajuste a lo laboral y al modelo de pareja, los conflictos disminuyen, mientras que cuando las expectativas individuales no son alcanzadas, se generan frustraciones y conflictos que

---

<sup>1</sup>Esta investigación forma parte del Fondecyt 1150016

son evitados manteniendo la tensión. Asimismo, cuando ambos miembros de la pareja se encuentran insertos laboralmente, éstos se perciben con mayor equidad. Las personas participantes advierten diferencias en la interacción entre la ausencia/presencia del hombre/padre trabajador. En cuanto a la intimidad de pareja, está determinada por la etapa del ciclo vital que atraviesen. Finalmente, a pesar de que el hombre/padre resienta perder eventos de la historia familiar por las jornadas excepcionales, los beneficios aportados económicamente se sitúan como prioridad.

Palabras claves: pareja, sistémico, género, amor, minería, familia

### **Abstract**

This research sought to understand how romantic relationships are built between couples in Antofagasta mining families, from a gender and systemic perspective.

The methodological design is held in the interpretive/comprehensible paradigm that allows you to work with subjectivity and emotions, recovering the experiences from its protagonists' perspective.

The findings indicate the existence of two models of miners' couples: patriarchal and postmodern, which are defined by cross-generational and cultural influences determining the system's structure and organization. These models are expanded towards the domestic everyday life, labor, paternity/maternity, determining the interactional functioning, that can be negotiated or imposed. One could be warned that when there is satisfaction and adjustment to his employment and the couple's model, the conflicts decrease, whereas when the individual's expectations are not met, frustrations and conflicts are generated which then are avoided by keeping the tension. Also, when both members of the couple are working, they are perceived with greater equity. The participants warn about differences in the interaction between the absence/presence of the man/father worker. In terms of the couple's intimacy, it is determined by the stage of the life cycle that they are going through. Finally, despite the fact that the man/father may resent losing important events of the family history for the outstanding shifts, the economical benefits are placed as a priority.

Keywords: couple, systemic, gender, love, mining, family

## **Introducción**

El Norte Grande chileno históricamente se ha caracterizado por su producción minera, que ha otorgado al país estabilidad económica reconocida a nivel mundial. De acuerdo con los registros de Salazar y Pinto (1999) desde los inicios de la época industrial, Chile ha tenido una vinculación activa con la explotación minera; primero de guano, luego de salitre y en la época actual de cobre (Barrientos y Silva, 2006; Hernández, Pavés, Valdés y Rebolledo, 2014). Esta actividad ha permitido destacarnos a nivel global, principalmente la producción de la Región de Antofagasta, ocupando el tercer lugar en un ranking de 68 países recientemente evaluados.

En lo laboral, las faenas de los trabajadores mineros se extienden las 24 horas por lo que la organización laboral corresponde a jornadas excepcionales, sometiéndose a distintos tipos de turnos de trabajo/descanso: turno día/turno noche. En este sistema, el minero se ausenta de la escena familiar perdiendo eventos significativos del desarrollo de hijas/os, eventos conflictivos de la crianza y educación y experiencias de la vida íntima, amorosa y sexual con la pareja (Baez y Galdames, 2005; Silva, 2013). Los conflictos y desenlaces amorosos de la pareja minera, como sus necesidades afectivas o sexuales quedan proscritas al momento de establecer negociaciones contractuales con las empresas, o renovar políticas públicas laborales, con un enfoque en la calidad de vida global del trabajador. Por otro lado, se ha evidenciado, en todas las regiones productoras, que la minería es una actividad estructurada desde una perspectiva masculina (Pini y Meyes, 2012; Pini, Meyes y Boyes, 2013).

No podemos dejar de mencionar los cambios culturales y paradigmáticos que atraviesa la sociedad chilena en el ámbito de pareja y familia, articulados a las exigencias de la sociedad post industrial, que les ha llevado a modificaciones en los roles tradicionales de

género y sus lugares en el mundo del trabajo (Astelarra, 2003; Valdés, 2007), surgiendo demandas a la pareja y la familia para desarrollar mayor eficacia productiva (Bengoa, 2010; Silva 2015; Valdés, 2007). En este escenario, hallamos parejas que se encuentran sometidas a situaciones de presión externos que inevitablemente aumentan sus dificultades de interacción.

Asimismo, es de conocimiento público que en el rubro minero existen conflictos en la vida familiar y de pareja no atendidos, conflictos producidos por la dificultad de enfrentamiento de situaciones contextuales debido al modelo por turnos e incompatibilidad de roles (Arriagada, 2013; Báez y Galdames, 2005; Chinchilla, Poelmans y León, 2003; De Laire, 1999; Sandoval y Rivera, 1999). Esta complejidad interna de la familia minera es una preocupación para la psicología en general y, en particular, para la psicología clínica en su articulación con la terapia de organización sistémica (Minuchin y Fischman, 2004; Roizblatt, 2013), dado que las jornadas excepcionales determinan una dinámica y organización familiar distinta, generando consecuencias a nivel de salud familiar por conflicto de rol familiar – laboral, conmutaciones, nivel de satisfacción laboral, construcción de formas de funcionamiento diferenciada en presencia y ausencia del padre, entre otros, aspectos que las empresas contratantes no se hacen responsables, invisibilizando los efectos producidos en el núcleo familiar (Arriagada, 2013; Báez y Galdames, 2005).

En las articulaciones relacionales antes mencionadas, se puede comprender una parte de la base sociocultural de las interacciones de género y minería que otorga sustento a la investigación, específicamente sobre la compatibilidad trabajo y sus tensiones amorosas y sexuales, aspecto estudiado en Chile pero con menor profundidad (Silva, 2014; 2015; Hernández, Pavés, Rebolledo y Valdés, 2014). Los datos disponibles nos ofrecen un conjunto de información clínica y psicosocial que revelan diversas tensiones por las que atraviesan la subjetividad amorosa y familiar de hombres y mujeres vinculados a la minería (Arriagada, 2013; Guzmán y Contreras, 2012; Reyes, Salinas, Romani y Ziede, 2010; Silva 2014). Sin embargo, la investigación avanzada sobre trabajo y minería resulta insuficiente para comprender las dinámicas de la vida íntima, la pareja y el sistema familiar minero

(Montecinos, Rebolledo y Sunkel, 1999; Salinas, Reyes, Romani y Ziede, 2010; Silva, 2012).

En relación a lo anterior, la relevancia de este estudio se basa en la contribución de conocimientos nuevos sobre la vida amorosa y de pareja de familias mineras, donde el hombre trabaja por turno, aportando a la atención clínica sistémica con perspectiva de género conocimientos que puedan ampliar formas de intervención terapéuticas basadas en las características particulares de la familia y pareja minera.

## **Contextualización**

### **Caracterización de la construcción social de la masculinidad y la feminidad en contexto minero**

De acuerdo a los antecedentes descritos, desde tiempos del salitre el pampino era considerado como un hombre “libre”, quien se movía de un campamento a otro, tuviera o no familia. Esta característica otorgó una distinción particular a las relaciones con las mujeres y en los vínculos con sus hijos. Muchos de ellos provenían del sur agrícola chileno, atraídos por la idea del auge salitrero y los buenos sueldos, grupos importantes llegaron al Norte Grande, donde lo que encontraron fue muy diferente a lo prometido. Estas características del trabajo marcan también las relaciones entre hombres y mujeres del bajo pueblo (Salazar y Pinto, 2002) y lentificó la aparición de las familias extendidas y asentadas.

En este contexto, las parejas convivieron libremente de acuerdo a su tradición, al margen de registros legales o religiosos. Avanzada la organización sociocultural de las oficinas salitreras, deben adoptar el modelo impuesto por normas morales provenientes de la cultura colonial chilena, amalgamadas con costumbres extranjeras traídas por familias de dueños de capitales de las empresas mineras.

Un modelo donde la mujer permanece en el hogar y el hombre, debido a su continuo movimiento y exigencias laborales, fluctúa en largas ausencias y cortas permanencias. Estos cambios en la forma de vida de pareja y familia repercuten en la dinámica relacional

y vida cotidiana, modificándose la imagen de familia concebida previamente, originando inquietudes, conflicto, violencia y engaño vinculado a la transformación que atraviesan.

Salazar y Pinto (2002) señalan que la posibilidad de emparejamiento estable entre hombre y mujeres del bajo pueblo era escasa sino imposible. Sin embargo, entre los mismos mineros se fortalecían los lazos afectivos con sus compañeros de faena, lo que dio paso al compañerismo y camaradería. Esta relación que se forma reemplaza simbólicamente a la mujer, ya que lo acompaña en su soledad y duras condiciones de trabajo.

En el periodo de 1870 se registra en la historia minera, transformaciones en la masculinidad de los obreros, quienes para demostrar su hombría deben endurecerse por dentro y por fuera, con el fin de soportar la adversidad de la vida cotidiana caracterizada por lo inhóspito del territorio, la soledad, la inclemencia del clima desértico, la nostalgia por la familia dejada atrás y el desarraigo. Mientras la mujer atraviesa un cambio en su rol, comprometiéndose con un proyecto familiar, pero con escasos recursos, se encuentra con la soledad y las carencias, por lo que se ve obligada a trabajar. Con este nuevo rol adquiere un nivel de autonomía y participación subordinada.

Según Klubock (1992), las relaciones fuera del matrimonio en las salitreras son comunes para la autodefinición de los trabajadores y su distintiva manera de ser. En la mina los hombres compiten intentando mostrar quién era más rudo, sustentado en la fortaleza física, capacidad de trabajo duro y la resistencia; mientras que fuera eran reconocidos por su vestimenta; solían llevar mucho dinero, tener una manera soberbia y arrogante, vistiéndose y hablando de una forma característica.

El mismo tipo de trabajo fortalece una masculinidad que exagera ciertas actitudes, en tanto a las mujeres se les representa como conflictivas e interesadas, centradas en actividades económicas relacionadas con transacción ilícitas.

A principios del siglo XX la mujer abandona el rol clásico de cumplir con obligaciones domésticas, incorporándose al mundo laboral en empleos informales, que le permiten cumplir con sus obligaciones domésticas, aunque con alta inestabilidad (Hutchison, 2006). A pesar de la inmersión de la mujer en el ámbito laboral, se deducía un acuerdo tácito entre los roles de hombres y mujeres, papeles de género que socialmente se aceptaban como adecuados. Según Hutchison, las mujeres que ganaban dinero por su trabajo afuera de sus

hogares, continuaron siendo definidas como las excepciones a la regla de la trabajadora doméstica de la clase obrera.

## **MARCO CONCEPTUAL**

### **El concepto de amor y el vínculo conyugal**

En nuestros tiempos el amor ha sido un ámbito estudiado por diferentes disciplinas, cuya meta es comprender este fenómeno, pero también explicar sus causas. Sin estar exento de cambios culturales que lo ha distinguido de amor platónico, amor pasión, amor cortés y amor romántico, pero compartiendo la visión de la mujer como un objeto deseado. Hoy se representa como una experiencia que supera y excede la voluntad, una fuerza irresistible que no se puede controlar, que todos hemos estado expuestos a vivirlo y también buscarlo (Coria, 2001; Marín, 20015).

Sternberg (1986) en la teoría triangular menciona que el amor está compuesto por tres cualidades: intimidad, compromiso y pasión. Estos componentes resultan ser correlacionados positivamente con el estilo de apego seguro y negativamente con el estilo ambivalente y evitativo (Levis y Davis, 1988). Dependiendo de las combinaciones entre estos componentes resultaran diferentes tipos de estilos de amor. Asimismo, la relación amorosa estará definida tanto por la intensidad como por el equilibrio entre el ideal, lo real y la percepción. Conseguir relaciones parecidas al ideal será importante para la satisfacción, así como las diferencias percibidas afectarán a la percepción de forma similar como las reales.

En relación a lo anterior, surgen como interrogantes planteadas por terapeutas familiares, los factores que determinan la elección de una pareja y no otro/a, resultando muchas hipótesis asociadas, que sitúan a las motivaciones para la elección de un cónyuge difíciles de explicar y definir. Se podría decir que se eligen desde “porqué están enamorados” hasta “porqué les conviene”. (Elsner, Montero, Reyes & Zegers, 2000).

Otra explicación está dada por la teoría del apego de Bowlby (1969, 1979, 1980) que menciona la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos a cuales

recurrir en momentos de sufrimientos o estrés. Estos vínculos de apego se establecen desde la infancia con los cuidadores, los amigos/as y los pares, mientras que en los adultos son las parejas que forman vínculos que favorecen la intimidad y el cuidado mutuo. Hazan y Shaver (1987, 1999) acuñan el término apego romántico, basándose en experiencias emocionales y conducta asociada al enamorarse, mantener un lazo y la separación – pérdida. Para estos autores, implica una profunda interdependencia mutua a nivel psicológico como fisiológico tal que la ausencia o pérdida de la pareja puede ser literalmente una amenaza para la vida del otro. Diferentes estudios han investigado los efectos a nivel fisiológicos y psicológicos tras la ruptura, desavenencia, o la conducta de celo en la relación con la figura de apego dando cuenta de mayor vulnerabilidad a la enfermedad física y mental en personas divorciadas (Bloom, Asher y White, 1978; Liberman, Wheeler, de Visser, Kuehnel, y Kuehnel, 1987), un porcentaje superior de trastornos mentales entre las personas solteras (O`Conors y Brown, 1984) y, en las relaciones conflictivas, una salud deficiente y hábitos de vida poco saludables (Kiecolt-Glaser y Newton, 2001) así como un elevado índice de desórdenes depresivos (Weissman, 1987). Mientras que otras investigaciones en el apego adulto demuestran que cuando este es seguro, da cuenta de experiencias más felices, amistosas, de confianza y mayor satisfacción (Collins & Feeney, 2000; Collins & Read, 1990; Edwards, 2007; Feeney, 2002; Kirkpatrick & Davis, 1994; Kobak & Hazan, 1991, citado en Guzmán y Contreras, 2012).

Una relación de apego adulto funcional se caracteriza por un cuidado recíproco y complementario, donde los dos miembros tienen el rol de proveedor y de dispensador de cuidados (Crowell y Treboux, 2001; Hazan y Diamond, 2000) tanto físicos como emocionales o materiales, dándose, por tanto, una simetría en los tres sistemas implicados (apego, cuidado y sexual). Aún en el caso en que uno de los dos miembros tenga que desempeñar el rol de cuidador en un determinado momento, una relación sana implica que la posición de cuidador vaya variando de un miembro a otro en función de las necesidades del momento.

Sin embargo, el apego romántico puede ser puesto a prueba mediante la búsqueda de proximidad sin brindar sentimiento de seguridad, pudiendo desarrollar desarreglos en la salud física y psicológica (Melero, 2008). Cuando un vínculo de apego inseguro, donde el otro no logra conformarse como una base segura y un refugio seguro, es fuente de

insatisfacción, afectándose, también, por bajos niveles de satisfacción aumentando los niveles de ansiedad y evitación (Guzmán y Contreras, 2012).

En el adulto, en la búsqueda y mantenimiento de proximidad, excepto en situaciones de malestar extremo (enfermedad, duelo, etc) no necesita del contacto físico ni de la presencia de la figura de apego para restablecer su sentimiento de seguridad, puesto que posee estrategias cognitivas como comportamentales para activar el sistema de apego (West y Sheldon – Keller, 1994).

Cuando el vínculo se ve amenazado y se torna inseguro se produce ansiedad y estrés, seguido de un estado depresivo y letargo. Si la separación es excesivamente larga puede producirse el desapego o una reorganización afectiva (Bowlby, 1980).

### **La construcción de ser pareja desde una perspectiva sistémica y de género**

Para adentrarnos en la construcción de ser pareja mencionaremos una definición que orienta el concepto, elaborado por Linares y Campos (2002) que refiere: “Son dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferentes género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importante mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúa con el entorno social”. Este concepto ha sido redefinido a lo largo de la historia, otorgando diferentes características al ser pareja; los mismos autores dan cuenta de tres modelos: pareja patriarcal, pareja moderna y pareja postmoderna.

Tabla 1. Modelos de pareja

|                               | <b>Pareja patriarcal</b>  | <b>Pareja moderna</b>                                       | <b>Pareja postmoderna</b>                                 |
|-------------------------------|---|---|---|
| <b>Fundamentos</b>            | Basada en la diferencia y en la división sexual del trabajo               | Basada en la igualdad y en el enamoramiento                 | Basada en el hedonismo: búsqueda de placer y el confort   |
| <b>Vínculos</b>               | Apego inicialmente limitado. Desarrollo posterior a través de convivencia | Pasión: tendencia a fusión total                            | Consideración de la separación                            |
| <b>Fuentes de legitimidad</b> | En la comunidad y la familia extensa                                      | En el cónyuge y en la propia pareja                         | En la necesidad de delimitar territorios individuales     |
| <b>Roles de género</b>        | El género regula estrictamente las conductas                              | El género deja de ser un referente claro de rol y jerarquía | Los roles de género se puede invertir o alternar          |
| <b>Estructura típica</b>      | Familia extensa   | Familia nuclear   | Familia reconstituida                                     |
| <b>Parentalidad</b>           | Regulación social de natalidad  | Regulación voluntaria de la natalidad                       | Nuevas formas de parentalidad (homo, mono, artificial...) |

Fuente: Elaboración propia en base a Linares y Campos (2002)

De los modelos de la pareja señalados, aquella con tradición minera es de tipo patriarcal, con roles regulados por género, con una estructura típica extendida con la que mantiene lazos estrechos y en la que también se legitima. Para muchas familias mineras es necesario que la mujer se quede en el hogar, mientras él sale a trabajar, ya que si emigraron de otra parte del país no tienen redes de apoyo para proporcionar ayuda con el cuidado y organización familiar. Otro argumento está relacionado con la dificultad para compartir el mayor tiempo posible de la pareja cuando se encuentra en el hogar (Arriagada, 2013).

Mientras que en relación al género, podemos mencionar que operar en términos masculino o femenino, se manifiesta en la comunicación y en la conducta. La relación de pareja narrada desde la vivencia de cada género esta matizada por los mismos hechos interpretados de diferente manera, dando énfasis en diferentes características, lo que constituye la co-construcción de la realidad de esta relación (Pérez y Estrada, 2007). Estas diferencias se expresan en la relación, donde a partir de las creencias, mitos y valores construidos transgeneracionalmente y del contexto cultural, van a establecer la organización de la pareja y estructura de la relación. Para Linares y Campo (2002) la organización tiene tres dimensiones: jerarquía, cohesión y adaptabilidad. No obstante, las diferencias aportadas de la familia de origen y el contexto cultural, dificultan el entendimiento y la comprensión entre ambos géneros. Al respecto, pareciera que existe la

expectativa de que el otro piense y sienta como yo, por lo que para formar el vínculo de pareja, ambas personas necesitan generar una definición de su relación, una mística de pareja que la dote de significado y la haga diferente a los demás, pero merecedora del reconocimiento externo (Iturmi, 2014).

Figura 2.



Fuente: Elaboración propia en base a Minuchin (2000)

Relacionando la teoría estructural de Minuchin en caracterización con la pareja minera e investigaciones sobre el funcionamiento familiar minero (Arriagada, 2013; Minuchin, 1977, 2000) encontramos que la definición de roles es predominantemente tradicional, cumpliendo con roles y funciones específicas, logrando complementarse manteniendo la estabilidad familiar pero que para la mujer puede percibirse como una sobrecarga al tener que cumplir doble rol en ausencia del padre/trabajador. Sin embargo, estos roles pueden sufrir una reestructuración cuando el padre se encuentra ausente o presente. Frecuentemente estas familias demuestran límites difusos entre los miembros de la familia nuclear y extendida, con un aumento exagerado en la comunicación y preocupación de unos por otros que limita la autonomía individual. Arriagada (2013), señala que se produce un cambio en la percepción de la dinámica en ausencia/presencia del padre/trabajador lo que generalmente trae conflictos en la relaciones interpersonales de la familia produciéndose una coalición entre el padre e hijos/as contra la madre a través de la desconfirmación que

este realiza de su forma de funcionamiento; o una alianza entre la madre e hijos/as en contra de los cambios que el padre pretende realizar cuando se encuentra presente. En cuanto a la jerarquía esta se encuentra depositada en el padre/trabajador, quien tiene la capacidad para influenciar sobre los miembros de la familia quienes organizan sus actividades en torno a sus turnos, se flexibiliza la rutina de los hijos/as teniendo tiempo disponible para disfrutar con él.

En cuanto a la satisfacción con la vida amorosa en parejas, datos de estudios empíricos constatan que la satisfacción marital ha demostrado tener la mayor correlación con la felicidad en la relación de pareja y con la vida en general (Bowman, 1990; Guzmán y Contreras, 2012). Estrella (1991) la define como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, que puede ser negativa o positiva en función de la cobertura de las necesidades y realización personal; existiendo cuando hay un proyecto de vida en común entre los cónyuges, y la entrega de placer mutuo. A pesar que los mineros pasan más tiempos en sus lugares de trabajo que con sus parejas, se ha observado que la contribución estimada de satisfacción marital es mucho mayor que cualquier otro factor (Pérez, 2006).

### **Conflictos en la Pareja**

Tanto el individuo como su grupo atraviesan transformaciones en sus procesos biográficos, lo que flexibiliza la estructura familiar modificando el orden normativo y las relaciones afectivas en su interior. Sin embargo, todo cambio trae consigo tensiones o crisis, que pueden resolverse de acuerdo a la capacidad de la familia para adaptarse a nuevas condiciones, el nivel de flexibilidad con el que las que asuman y la dinámica del sistema familiar para enfrentar la crisis son importantes (Andolfi, 2003). Estas crisis pueden presentarse en dos categorías: evolutivas o estructurales.

Uno de los núcleos de conflictos en la familia minera, se produce cuando se manifiestan cambios en esta organización a medida que la pareja va asumiendo responsabilidades en los distintos campos de interacción: afectiva, sexual, de crianza, entre otros. Debido a las exigencias de los turnos, consideramos que existe dificultad entre los hombres mineros para

ejercer un rol de pareja, comenzando a resentirse la vida íntima y deteriorarse la calidad del vínculo de apego. La experiencia clínica da cuenta que durante el tiempo en que el hombre se encuentra en el hogar, es frecuente que se trastocuen los espacios y las dinámicas relacionales en el sistema familiar. Las rutinas y el orden normativo se modifican ya que este periodo es vivido de modo diferente por él, respecto al resto de su familia (Salinas, Reyes, Romani y Siede, 2010; Silva, 2012).

Por otra parte, la esposa/pareja/madre/administradora del hogar en los periodos del turno del trabajador, asume la sobrecarga al cumplir múltiples funciones, que nuevamente sufre cambios cuando este trabajador retorna al hogar. La mujer experimenta falta de compañía y apoyo en la vida cotidiana y en los diferentes desafíos que implican el cuidado del hogar y la crianza de los hijos/as; pero que puede ser vivido de manera distinta si la relación de pareja es funcional y tiene una base sólida; lo contrario podría generar quiebres definitivos debido a la acumulación de tensiones y conflictos no resueltos (Arriagada, 2013).

Se observó un funcionamiento disociado del trabajador en su rol laboral y familiar, también asumido por esposas e hijos/as, existiendo dos realidades claras: tiempo de padre ausente y tiempo de padre presente. Ambos presentan características, ritmos y formas de funcionamiento diferentes. El tiempo familiar es descrito como “celebración”, donde no caben conflictos o emociones negativas o el establecimiento de normas y reglas, ya que se aprovecha al máximo al padre, como si no fueran parte del rol parental.

El manejo del dinero es otro tema importante en familias mineras, también considerado como un símbolo de poder en nuestra sociedad. Dema (2004) hace diferencias entre las parejas en las que ambos aportan económicamente y en las que sólo hay un miembro que trabaja asalariado. Esta última situación genera una asimetría y dependencia de un miembro sobre otro. Díaz, Dema e Ibáñez (2004) señalan desigualdades en las parejas en torno al dinero y la distribución de este. El definir roles también implica en muchos casos no discutir el tema explícitamente. Así es como encontramos que la administración de espacios privados y públicos, puede ser compartida o asumida por un miembro.

En consideración a lo señalado anteriormente, se considera que la forma en que una pareja vive su relación está determinada tanto por las características particulares de sus miembros (estilo afectivo, historia de aprendizaje, experiencias en relaciones románticas previas, etc.),

como por el contexto cultural y social en el que se inicia y se desarrolla (factores culturales, roles de género, etc.). Todos estos aspectos van a ser determinantes en las dinámicas de interacción que se generen en la pareja y, por lo tanto, en el ajuste y la calidad de la misma. En comprender como la pareja minera construye su relación aportara información valiosa para la intervención terapéutica y resguardo de salud familiar. Para ello, nos proponemos responder las siguientes interrogantes:

¿Cómo se significa la historia de amor en parejas vinculadas al trabajo minero antofagastino?

¿Cómo se negocian y compatibilizan roles, lugares y funciones?

¿Cómo se resuelven los conflictos y tensiones derivados de las negociaciones entre trabajo por turno y relación familiar?

¿Cómo se significa la fluctuación entre ausencia y presencia del hombre-padre minero en la relación padre-hijo/a?

¿Las parejas vinculadas a minería dedican tiempo y espacio a la vida íntima amorosa-sexual y de ocio en pareja?

### **Modelo metodológico**

Esta investigación se focaliza en la problemática de seis personas situadas en un contexto minero chileno, acorde con el interés por estudiar a los sujetos en su campo de acción (Strauss, & Corbin, 2002; Canales, 2006); se comprende desde un enfoque fenomenológico, donde el análisis de los relatos es de orientación interpretativa.

### **Técnicas**

Utilizamos la entrevista en profundidad, a través de un guión que indagó la dinámica de la pareja organizada en seis dimensiones i) Historia de amor como lo recuerda; ii) Dinámica de la vida afectiva actual; iii) Tiempos y espacios para la pareja; iv) Negociaciones con la familia, con los hijos, para establecer encuentro en pareja; v) Calidad de la vida íntima. Encanto, desencantos; vi) Dinámica de la pareja en tiempos de ausencia y presencia.

Para realizar esta investigación, se contó con la aprobación del comité de ética, solicitando a cada participante firmar un consentimiento informado que garantizó el anonimato y autorizó el uso de la información para fines investigativos. Además, cada persona completó un cuestionario que sintetizó información sociodemográfica básica. Para el análisis e interpretación de los datos resultantes de la entrevista, aplicamos estrategias de análisis del discurso (De Villers, 1999; Legrand, 1999; Silva, 2012), siguiendo el siguiente procedimiento: sucesivas lecturas de las entrevistas y cuadernos de campo, a partir de las cuales se alcanzó el primer proceso analítico, elaboración de matrices para la interpretación, donde se ordenaron categorías, significados y temas interconectados con las interrogantes de la investigación.

Con el material de las entrevistas se seleccionaron fragmentos de relatos (De Villers, 1999; Silva, 2014), buscando captar el significado de los discursos y teniendo en cuenta el contexto individual y social en el que se han producido. Para la validación del estudio se utilizaron criterios de triangulación y saturación. El primer criterio se realizó entre: a) investigadores en una comparación constante de los análisis; b) entre teorías, en tanto la articulación de material de distintas disciplinas de las ciencias sociales en minería, género y pareja; c) técnicas con entrevistas abiertas, cuadernos de campo y cuestionarios sociodemográficos. El segundo criterio se alcanzó con la redundancia interna del contenido de las entrevistas.

### **Participantes**

Es preciso mencionar que las parejas de familias mineras se constituyen en sujetos de difícil consecución por diversas regulaciones que las empresas elaboran para sus trabajadores. En el estudio participaron seis personas vinculadas a trabajo minero: tres hombres pertenecientes a empresas mineras de cobre de la Región de Antofagasta y tres mujeres cónyuges de trabajadores del rubro.

El rango de edad del grupo fluctuó entre 21 a 53 años. Los criterios de inclusión para las parejas fueron: mantener una relación con un hombre o mujer trabajador en mina por sistema de turnos, de la región de Antofagasta: tener hijos propios o de la pareja.

## Procedimiento

Para el contacto con parejas de familias mineras, aplicamos el sistema bola nieve entre los participantes. Es importante señalar que esta población es de difícil acceso, tanto por las restricciones que las empresas imponen a sus trabajadores, como por las resistencias propias de los sujetos para abordar abiertamente temáticas de evidente sensibilidad e intimidad.

| <b>Entrevistado</b> | <b>Edad</b> | <b>Estado Civil</b>    | <b>N° De Hijo</b>   | <b>Jornada Excepcional</b> | <b>Años Trabajando empresa actual</b> |
|---------------------|-------------|------------------------|---|----------------------------|---------------------------------------|
| HM1                 | 41 años     | Casado                 | 1 hijo  | 4x4                        | 6 años                                |
| HM2                 | 42 años     | Casado por segunda vez | 2 hijos de matrimonio anterior + un hijo del primer matrimonio esposa + una hija de ambos | 4x3                        | 5 años                                |
| HM3                 | 53 años     | Casado                 | 1 hija  | 4x4                        | 17 años                               |

Cuadro 1. Características de los trabajadores mineros participantes

| Entrevistado | Edad    | Estado civil | Nº de Hijo  | Jornada Excepcional pareja | A qué se dedica              |
|--------------|---------|--------------|---|----------------------------|------------------------------|
| MNM1         | 41 años | Casada       | 1 hijo  | 4x4                        | Dueña de casa                |
| MNM2         | 40 años | Casada       | 2 hijos de matrimonio anterior + un hijo del primer matrimonio esposa + una hija de ambos | 4x3                        | Administrativa en consultora |
| MNM3         | 45 años | Casada       | 1 hija  | 4x4                        | Dueña de casa                |

Cuadro2. Características de las Mujeres participantes

## HALLAZGOS

Los resultados sobre la vida de pareja en contexto minero fueron organizados a partir de 2 ejes centrales que nos permitió responder las interrogantes iniciales.

- 1) **Experiencia amorosa**, con 2 categorías: a) historia de amor en la pareja; b) manejo y gestión del dinero en la pareja.
- 2) **Vida familiar**, con 2 categorías: a) Dinámica familiar y relación parento-filial b) compatibilidad trabajo /pareja/familia.

Para responder ¿Cómo se significa la historia de amor en parejas vinculadas al trabajo minero antofagastino? nos centramos en la experiencia amorosa de las parejas.

### 1. Experiencia amorosa

#### a) Historias de amor en la pareja

Nos conocimos el 89 cuando yo llegué a vivir a Arica. Éramos compañeros de curso, nos hicimos buenos amigos, nos sentábamos juntos, hablamos mucho. Después él se fue el 91, ya no lo vi más. El 2009 por otro ex compañero de curso consiguió mi teléfono y ahí me llamó y empezamos a hablar. Siempre estuvo ahí, fue como si nunca nos hubiésemos dejado de hablar. Después me empezó a ir a ver a Santiago y empezamos a salir, era muy romántico. (MNM1)

Se construyen lazos de género y apego romántico en base a las afinidades construidas en la infancia. En el relato se identifica que, a partir de la adecuada calidad de vínculos establecidos en la infancia, con una base segura, es posible construir una relación amorosa. El recuerdo de las afinidades y la continuidad de la ilusión fortalecen la representación entre lo ideal, lo real y la percepción de la relación amorosa, lo que se representa como el interés de ambos reencontrarse y formar una familia a pesar del tiempo y el espacio que los separaba.

Estela Troya (2000) hace referencia al amor romántico como una fuente privilegiada de confirmación, donde ser amado y amar permiten la constitución de un circuito de retroalimentación que, a su vez, se transforma en una fuente principal e “irresistible” de confirmación.

El 2007 llegó a trabajar en la empresa que yo estaba en la parte de venta, de hecho éramos súper amigos. Él tenía familia yo tenía la mía. Después nos separamos, en el sentido de que él se cambió de empresa, si bien teníamos contacto pero ya era como mínimo. Estando en otra empresa nos volvimos a encontrar, tuvimos contacto, obviamente ya ninguno estaba con su pareja y ahí empezó la relación. (MNM2)

El primer contacto que genera el deseo, se inicia en el ambiente laboral, pasando por un proceso de distancia y reencuentro, que los prepara para el inicio de una nueva relación de pareja. Cambio de escenario laboral y distanciamiento cotidiano, disminuye los acercamientos, pero no el deseo. En el inicio de esta relación ambos cuentan con las experiencias de pareja y familias anteriores. Se observa que la masiva entrada al campo laboral, y la autonomía económica, amplía las opciones de las mujeres para tomar

decisiones respecto de la vida en pareja, a diferencia de mujeres de generaciones pasadas que en muchas ocasiones no lograban rearmar sus vidas amorosas a causa de la dependencia económica.

Mi hermana trabajaba con su hermano (el hombre que a ella le gustaba) en la misma empresa. Con una amiga íbamos a entrar a estudiar y necesitábamos que alguien nos enseñara matemática. Mi hermana me dijo “el hermano de G está estudiando ingeniería y a lo mejor les puede enseñar”. Nos dio el dato, fuimos muchas veces. Mi amiga me dice: “él te mira mucho”, pero yo no lo pescaba. Agachaba la cabeza y estaba pendiente de lo que me estaba enseñando. Pero él dice que sí me miraba y así fue con el tiempo que empezamos la relación. (MNM3)

Sanz (2016) menciona que el amor empieza con la seducción, que la define como una ambivalencia de deseo y temor, de acercamiento y retirada. Las emociones asociadas a la seducción que alimenta el deseo se produce tanto en quien seduce como en quien es seducido. En el inicio y de acuerdo a los guiones de género del contexto cultural, se activa un juego de conquistas, articuladas a una tensión sexual que se revela también a través del lenguaje corporal. Ella concentrada en el conocimiento, intentando distanciar las emociones, mientras que él intenta contacto y conquista con la mirada. Se marca el comienzo de la conquista, donde se identifica al hombre, siendo el protagonista, lo que podría responder a la adscripción a un modelo de amor romántico (Giddens, 1995).

Él no me gustaba. Yo creo que con el tiempo sí. Yo siempre decía: “tengo que buscar una persona que sea estudiosa, que esté en la universidad”. Yo tenía un estándar: que sea respetuoso, caballero, amable. Él tenía todas esas cosas, pero no me gustaba, después le dije sí y empezamos a salir (MNM3)

Presencia y persistencia en el proceso de conquista, en un modelo de amor romántico y de ideales de género tradicionales, facilita la consolidación de esta pareja. Entre los ideales que la mujer se traza para formar pareja se ubican los emblemas de prestigio de un hombre protector. A pesar de no reconocer la emergencia del deseo de ella hacia él, lo que

prevalece es la proyección que se imagina hacia el futuro proyecto de vida. Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000), desde una perspectiva del desarrollo vital, plantean que la decisión de formar pareja y proyectar una familia para las personas implica asumir un nuevo estado, reacomodar las expectativas hacia el futuro y estrategias en la vida cotidiana del hombre y la mujer. Estas modificaciones en la experiencia de esta mujer implicaron evaluar prestigio, solvencia económica, estabilidad entre otras. En el relato, ella construye la idealización del hombre que quiere de pareja, basada en los principios del amor romántico (Giddens, 1995) y de género de jerarquías (Coria, 2014). Las estrategias de seducción que se utilicen serán distintas, dependiendo de las necesidades a las que las personas quieran dar respuesta; si lo que se busca es satisfacer la necesidad de pertenencia, buscará a alguien que considere puede aliviarla, estableciendo una relación de proximidad, si lo que necesita es fortalecer su proceso de diferenciación, buscará a alguien que le permita consolidar su autonomía personal a partir del respeto de espacios propios. Es así que de acuerdo a las necesidades de cada quien, se atribuirán unas u otras cualidades y expectativas a la persona amada (Campos y Linares, 2002).

Nos conocimos en el colegio, en primero medio, hasta tercero que yo me fui a Antofagasta. Desde ese año hasta el 2009, nunca supe de ella. Éramos bastantes amigos en el colegio. Había un conocimiento de la persona y una amistad, pero nunca había habido un interés de formar pareja con ella. A finales del 2008 por casualidad mi hermana fue a una clínica en Santiago y conoció a una compañera de nosotros. Gracias a ella me contacté con C. La contacté vía telefónica, como en noviembre hasta febrero; en marzo la fui a ver. Ahí empezamos a pololear a distancia. En ese entonces yo estaba trabajando en Iquique (HM1)

Las interacciones y lazos de amistad que se inician en la etapa escolar, se constituyen en la base de un sistema de pertenencia que pervive en el tiempo y el colegio se reconoce como escenario propicio para ampliar las redes sociales y encuentros de pareja. En este relato la dinámica de redes de ex compañeros, las tecnologías actuales facilitan el encuentro amoroso y la mantención de la comunicación con mayor fluidez, como base del deseo que lo mueve desde la conquista a distancia hasta el contacto físico.

Yo creo que primero la madurez, segundo lo que cada uno estaba viviendo, abocados a nuestros trabajos. Sin relaciones, solteros, sin familia, una afinidad de relación. A pesar de que era a distancia, logramos enfocarnos en nuestra relación. Yo iba constantemente a verla; ella también, trabajaba siete por siete. Podía darme seis días en Santiago con ella, hasta que un día yo decidí irme a vivir a Santiago, pero lamentablemente no podía liberar mis cosas. Tenía una gran cantidad de cosas y tú sabes que sueldos bajos, lo material influye bastante. Así que le dije no puedo ir para allá, y le pregunté si ella se venía a vivir conmigo. Renunció a su trabajo en Santiago y se vino a vivir conmigo (HM1)

El relato, da cuenta de una historia de amor, que se va construyendo en la intermediación de la comunicación a distancia. Un sostenido deseo de cercanía y la conciencia de autonomía que facilitó el fluir de una constancia que parece fortalecer el apego romántico (Hazan y Shaver, 1987). En la dinámica del sistema de la pareja se observa que ambos se adhieren a un modelo de género tradicional, en el que se priorizan las demandas del estilo de vida laboral masculino. El hombre analiza las decisiones de migrar y sus costos, priorizando la estabilidad ofrecida por el mercado laboral minero. La mujer de la pareja, renuncia a su autonomía económica de alto nivel (trabajo minero), a su contexto social para iniciar la vida en pareja en dependencia del hombre. En estas decisiones se puede observar que en la construcción social del amor de tipo romántico bajo un sistema de género tradicional ocasiona desigualdades: mujer renuncia a su independencia económica por amor, el hombre avanza en pos del amor y el deseo. Evalúa y retrocede en favor de una situación económica y una posición social de prestigio.

Me enamoré de ella el año 2007 y estaba casada. Me enamoré perdidamente y entendí que estaba casada, yo también tenía mi pareja. La vida nos separó, después nos volvió a juntar. No nos buscamos, nos volvimos a encontrar en otras circunstancias. El amor, lisa y llanamente, aunque suene cliché. Uno no come amor, pero sí no tienes amor para hacer las cosas, ni la comida, ni el trabajo, ni vivir con alguien te sabe igual. Para mí fundamentalmente es el amor y el respeto. Ahí tú le

vas poniendo todos los otros adjetivos. La confianza, la verdad, la honestidad, el ayudarte, escucharte. (HM2)

En el relato, el hombre expresa el deseo apasionado que mueve a la pareja hacia el reencuentro, venciendo los obstáculos de los compromisos de pareja previos al encuentro que lo vincula amorosamente. Se observa una construcción de significado sobre el amor basado en un modelo romántico (Giddens, 1995). El otro otorga sentido su existencia. El amor como fuente de energía e inspiración que se fortalece con valores relacionados con el cuidado de si y del otro, en un sistema de complementariedad. Coria (2001) sobre el amor romántico señala que la “unidad absoluta en el amor” genera una situación forzada y de gran exigencia. En este caso, el ser amado y él mismo se adscriben a la exigencia de ser honesto, actuar con la verdad, estar dispuesto a ayudar al otro y escucharle. Así se imprimen grandes responsabilidades morales para que la relación pueda sostenerse.

Durante la etapa del enamoramiento se produce una hiperconfirmación de la pareja que puede llegar incluso a la negación de uno mismo. El otro aparece como una figura carente de cualquier aspecto negativo. Cuando la intensidad del enamoramiento disminuye, dando paso al amor, es posible llegar a la confirmación serena del otro que aparece como alguien distinto de uno mismo, con defectos y virtudes y cuya existencia se vuelve fundamental para la persona que le ama (Linares, 2010)

Es súper importante dormir desnudos pero no necesariamente el hecho de que tú duermas desnudo con tu pareja es porque vas a hacer el amor. Pero el sentirte, rozarte, saber que tú estás ahí. De repente, estamos solos, partimos durmiendo juntos, después terminamos así, pero siempre con los pies agarrados (HM2).

En el relato se revela el protagonismo del cuerpo, el contacto piel a piel para la mantención del deseo, la atracción y el erotismo que alimenta la vida conyugal. La pareja se encuentra en el lenguaje no verbal, no racionalizado, donde encuentran unión. La complicidad, la ternura, el deseo del uno por el otro en la vida amorosa de la pareja se puede observar a través del contacto corporal cotidiano, en los lenguajes del cuerpo, como parte de sus historias de amor. El contacto corporal es uno de los lenguajes del amor, la necesidad de

tocar al amado, las parejas necesitan darle forma a las historias compartidas (Nina, 2007), como en este relato, la desnudez y el contacto al dormir se constituye en una señal de que la relación va bien.

Las oportunidades se dieron cuando le pude hacer clases particulares a ella, después le pedía ir a dar una vuelta juntos. Salimos a dar una vuelta juntos, y fue creciendo (HM3)

El inicio de esta historia de amor, fue en una constante seducción, durante un proceso de aprendizaje académico informal. Resulta interesante, articular el saber con la seducción, en este relato, el que puede tener un poder intenso, y que puede basarse en una asimetría de género, el que posee el saber resulta atractivo frente al que está en posición de aprendizaje. Comienza el periodo de conquista, él busca establecer espacios de intimidad óptimos para la seducción. Los comportamientos y actitudes seductoras que realiza tienen un impacto positivo en ella, quien permite continuar en la conquista y posteriormente establecer una relación de pareja.

Para responder la interrogante ¿Cómo se negocian y compatibilizan roles, lugares y funciones? nos centramos en la negociación del dinero.

#### **b) Manejo y gestión del dinero en la pareja.**

Yo me encargo de todo en la casa. Él está en el computador o viendo tele. Ahora último le ha dado con que él va a pagar todo. Al principio lo encontré como extraño y me quede callada, pero ahora tiene la caga porque se le olvida pagar las que hay que ir para allá, el gasto común, su teléfono. Las únicas cuentas que tienen el pago automático son el cable, la luz o el agua. Igual tengo que salir corriendo a pagarle las cuestiones (MNM1)

En este relato se observa una tensión basada en el poder del manejo del dinero. Se da cuenta de la gestión administrativa de la casa está en manos de la mujer sin embargo la

responsabilidad del destino del dinero ha retornado, desde las manos de la mujer, a las del hombre. El hombre actúa como proveedor empoderado, es decir de la gestión de la mujer de una cantidad asignada (Vogler y Phal, 1994). La pareja parece estar en una etapa de conflicto y desconfianza respecto a la habilidad de la mujer en la administración, y ha pasado hacia control masculino de los recursos. Se observa una jerarquía marcada por el hombre, que ocasiona malestar en la mujer por la posición subordinada, por la desconfianza, la exclusión en el manejo de los gastos de la casa, viéndose interpelada como si hiciera una mala gestión del dinero. La mujer recupera partes de su empoderamiento al identificar en el mal manejo masculino del dinero, un desorden en las cuentas, que ella debe reordenar y resolver (Coria, 2001). Sin embargo, no existe una resolución de conflicto explícita, pudiendo generar tensiones en la pareja por el desconocimiento del malestar ocasionado. Se demuestra una baja comunicación, sin consenso en los roles.

Siempre en una relación hay un buen administrador y uno no tanto, a veces no es malo pero es vital. Yo soy la que piensa, más futurista. Ahora hay dos, pero él aparte tiene dos hijos que están en Santiago, por eso viajamos mucho. Uno este mes cumple dieciocho, tengo que pensar que va a ir a la Universidad, si le está yendo bien tengo que empezar a juntar plata. El subsiguiente pasa a la universidad el mío. Acá tenemos los tuyos, los míos y los nuestros. Pero los beneficios y los castigos son para los cuatro igual. En ese sentido tengo un seguro de estudios, le dije a él “te van a descontar tanta plata”. “Pero ¿porqué?”, “eso se va a ir a una cuenta de ahorro mira que si el Di quiere ir a estudiar a Concepción, va a estar esa plata”. Cada uno tiene su cuenta individual, cuando tengo una platita la tiro al otro lado (MNM2)

En esa pareja se encuentra dentro del sistema de familias ensambladas compuestas (Roizblatt, 2014) de hijos de ambos matrimonios. En su sistema de funcionamiento, es posible apreciar el estilo de negociación situado en un modelo de género de enfoque de gestión conjunta tendiente a la igualdad (Dema, 2013) para encarar la distribución del dinero, lo que parece disminuir las tensiones por el poder económico. El sistema de familia, se mueve en proyección a las necesidades actuales de la pareja y las que emergerán desde los hijos y sus necesidades educativas. El sistema fluctúa en distintos niveles, a) tanto el

hombre como la mujer organizan los recursos para los hijos que tienen en conjunto y parece ser la mujer la que administran los recursos, con la participación de él; b) el pago de cuentas, simbolizado como carga o trámite, se adjudica a la mujer luego de un proceso de conflictos, se advierten roles de administración y residuos de clásicas distribuciones de labores de la gestión doméstica, c) el hombre y la mujer participan de la administración y se hacen cargo del manejo de recursos de distintas formas.

Ella ocupa su tarjeta de crédito y la mía no se ocupa. Se ocupan mis cheques los de ella no. Ese orden que tenemos se ha mantenido en el tiempo. Ella tiene acceso a todo: a mi correo, al banco, a las claves. Yo confié completamente en ella y ella en mí, no veo dificultades y no hemos tenido problemas, me dice: “podríamos invertir en eso, o vamos a pagar esta cuenta de esta forma”. Siempre he sido ordenado en ese tema, siempre le he dicho “Se ve esta posibilidad o no se ve esta posibilidad” ella me aconseja, yo la aconsejo, hemos tenido confianza y eso ha sido tranquilidad. (HM1)

En este relato, en el sistema familiar la gestión del dinero es compartido en base una armónica negociación. Sin embargo, lo que se administra es el dinero del hombre como única entrada económica a la pareja, aún si no se generan conflictos la mujer no podría ser autónoma en sus decisiones. Si bien la pareja está fortalecida por la confianza y las negociaciones de género existe dependencia de un miembro hacia el otro. Como sistema, en su relación de pareja ha logrado avanzar hacia un modelo de negociación tendiente a la igualdad de mayor autonomía en cuanto al poder de género y control de dinero en gestión conjunta. Considera que se encuentran en condiciones igualitarias, al tener dos sueldos y ambos contribuir. El diálogo y la negociación disminuyen el conflicto, y las decisiones se manejan en forma democrática.

El fondo de ella, el fondo mío, pero en estricto rigor la que maneja las finanzas es ella. Acá está claro, la diferencia es que lo conversamos. Yo diría que soy el obrero de la casa. Entonces llego acá, conversamos cómo son las cuentas, cómo lo vamos a hacer, lo sacamos de acá, perfecto, tú te encargas. Porque alguien tiene que tomar

esa responsabilidad en el sentido de que hay cuentas que pagar, hay diligencias bancarias que hay que hacer y yo no estoy en la ciudad para hacerlas. (HM2)

Se deja explícito que el hombre es proveedor y la mujer administradora en un sistema familiar de equidad de género. La negociación no genera conflictos de poder, sin embargo el dinero lo genera el hombre y en esa dinámica ella no es autónoma ni puede hacer uso del dinero de modo independiente. La pareja organiza su funcionamiento desde la perspectiva de amor confluyente, donde se considera el dinero como un bien común en una gestión conjunta. Ambos mantienen conocimiento sobre lo que se hace con los dineros.

Yo diría que soy el típico proveedor de las décadas anteriores y ella la típica administradora de esa época. Creo que para trabajar así (por turno) es la forma. Las cuentas las manejamos a medias, tenemos sociedad conyugal, por lo tanto, lo que le pase a cualquiera de los dos nos va a afectar a los dos. Seguimos haciendo cosas, hemos ordenado las cuentas. Cuando estuvo bien el cobre salimos, viajamos, hicimos varias cositas. Pero decidimos bajar esas ganas de conocer para poder hacer otras. Pensando en cómo se venía la economía, resguardarnos y nos quedamos tranquilos (HM3)

En esta pareja, no se observa una negociación en el modelo, el modelo que se aplica en este sistema familiar es aquel que el hombre ha impuesto. Un modelo de distribución de responsabilidades de género y de manejo de dinero de tipo tradicional: hombre proveedor, mujer administradora del dinero que él provee, y bajo supervisión masculina. Este modelo “de las décadas anteriores” como señala el relato, continúa perpetuando relaciones de pareja en desigualdad. Se explicita que el sistema laboral por turnos define el ajuste a la vida doméstica, pareja y crianza. Sin embargo, este sistema no impide que disfruten de una calidad de vida de buen nivel: viajes, salidas en pareja. Lo que se resta es la autonomía y la independencia en la toma de decisiones de la mujer, la que aún con las negociaciones respecto a las decisiones se sitúa bajo el poder del hombre. De acuerdo al relato, la economía familiar minera y sus dinámicas internas dependen de la extracción y fluctuación comercial del cobre, lo que genera incertidumbre y dependencia del mercado internacional.

Díaz, Dema e Ibáñez (2004) señalan desigualdades en las parejas en torno al dinero y la distribución de este que relacionan con el amor. Los autores señalan que cuando todo el dinero que él aporta es común, sobre el que tienen derecho y capacidad de uso, se representa como un indicador y condición mutua que los une y da muestra del amor.

Teniendo en cuenta los axiomas de la comunicación humana (Watzlawick y otros, 1981), se hace evidente que a través de los procesos comunicacionales, cada miembro de la pareja se define a sí mismo y al otro en la relación. Por lo tanto, la gestión de la cotidianidad posee un potencial definitorio de la relación que a su vez refleja la distribución del poder al interior de la pareja, lo que puede ser representado a partir de descalificaciones y desencuentros o por el contrario, a partir de actitudes de apoyo y colaboración.

Para responder las interrogantes ¿Cómo se resuelven los conflictos y tensiones derivados de las negociaciones entre trabajo por turno y relación familiar? y ¿Cómo se significa la fluctuación entre ausencia y presencia del hombre-padre minero en la relación padre-hijo/a? enfocamos el análisis en:

2) **Vida familiar**, con categorías como: a) Dinámica familiar y relación parento-filial b) compatibilidad trabajo /familia.

a) Dinámica familiar y relación parento-filial

Yo soy la bruja y A es el niño que juega todo el día con él. Incluso el año pasado a V le tocó reconocer a la familia: yo soy la mamá y él es el papá y es el hermano. El otro día le contesté y le dije: gracias a mí te quiere porque no te pescaba. No lo pescaba hasta el año pasado habrá sido. Tiene que haber sentido que él lo rechazaba, no era cariñoso, no era como son ahora que son como más partners, más unidos. Si uno no siente el cariño de la otra persona te da lo mismo, es la sensación que me da a mí con V y A. Con el tiempo yo tanto que le metí al V, que por eso se engancho mejor, ahora V está más grande, yo le enseñé a jugar a la pelota, a los autitos, no fue él (MNM1)

La mujer, se identifica simbólicamente con una figura que atemoriza o castiga “bruja” y al padre lo representa como un par con el hijo, al que se le regula, se impone normas, orientándolo a la obediencia. En esta triada la tensión se produce en el poder que ella ejerce sobre los dos hombres de la familia padre e hijo. En el estilo de crianza que ella ha seguido, ha construido lazos específicos para unir al padre con el hijo de acuerdo a sus creencias, sobre el amor paterno-filial, sus expresiones afectivas y sobre su lugar entre ellos. En este sistema familiar se generan interacciones en diferentes momentos con el padre y el hijo, garantizadas por ella, según el discurso. Se observan emociones en distintas direcciones, por una parte frustraciones sobre lo que ella esperaba del hombre-padre y por otra satisfacción de lo que ha logrado como mujer-madre. Se percibe baja relación entre el ideal – real y percibido de la pareja, lo que puede ser causa de baja satisfacción con la vida amorosa. En este sistema familiar se reconoce un modelo tradicional de género, que ubica a la mujer como protagonista en el rol de crianza y el bienestar del grupo familiar.

Si pasa algo cuando él llega le digo que no me parece esto y se hace. Ambos tenemos el mismo derecho a exigirle a los dos, ella tiene tres años pero sabe que si está jugando con eso más rato lo tiene que echar a la bolsa y que lo deje ahí, no puede andar dejando esto acá. Nosotros tenemos reglas y se respetan esté yo, esté él o no esté ninguno, porque mi suegra vive acá con nosotros y por temas de trabajo nos toca viajar mucho, entonces ella sigue yendo al jardín cuando yo no estoy.  
(MNM2)

Según el relato se desprende una crianza compartida y negociada, tendiendo hacia una igualdad de género que va más allá del rol por lo biológico. Así es como Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000) señalan que la presencia del padre es necesaria para respaldar a la autoridad de la madre ambos son validados por el otro generando igualdad y alianza del poder. En esta familia surge como problema cuando los hijos no cumplen lo que se ha consensuado en las normas familiares, la negociación y roles compartidos diferencia el holón parental del holón filial, manteniendo la estabilidad familiar. En el relato no se reconoce un cambio en la rutina en presencia o ausencia del padre y/o madre, lo que es más frecuente cuando la responsabilidad de la crianza se encuentra asociada solo hacia la madre.

Fue un poquito complicado llegar a otra casa que no era la tuya, otras costumbres, otras formas de ser. Siempre la suegra es complicadita. Tiene su forma de de vivir, tú eres quien llega a la casa de ella. Le estás ocupando todos sus espacios, todas sus cosas. Con el tiempo uno se acostumbra, pero costó. (MNM3)

Se observan tensiones de poder transgeneracionales al sentimiento de pérdida de lugar de la mujer-pareja, al ser integrada en la familia de origen del hombre, debiendo asumir normas, funciones y roles otorgados por la familia masculina, que al parecer difieren con los de su familia de origen, esto puede dificultar la adaptabilidad y el inicio de la convivencia en pareja. Ellas deben ajustar sus sistemas relacionales, la joven siente su extrañeza y deja ver que no se logra armonía. Emergen conflictos en el mundo privado/doméstico, en de integración en esta nueva familia

Cuando estás acostumbrado sin hijos llegas a tu casa a descansar, ver películas, escuchar música y eso se fue perdiendo. No había que meter bulla, si llegábamos en la noche uno de los dos estaba cansado. En los cuatro días [descanso del trabajo en la mina] tengo que ver muchas cosas, también mis cosas, me quedaba solo viendo Facebook, automóviles, mientras ella dormía. Eso me llevó a que dudara sobre si yo quería estar con ella. Yo le decía que el único momento que tengo es en la noche para poder desconectarme de ti y de V, eso también va afectando. (HM1)

En el relato, se expresan las dificultades en el ajuste a la paternidad, vinculado a las transformaciones que se producen entre el sistema de interacción y conciliación pareja-trabajo al sistema de conciliación trabajo-paternidad-pareja. En el hombre el cambio no ha sido paulatino por las ausencias prolongadas en el trabajo minero por turno, en este sistema la paternidad le resulta una imposición, que interrumpe la rutina de relax idealizada de su sistema de descanso. La demanda frustrada de “desconectarse” del hijo y de la pareja, como en el escenario del hombre soltero y sin responsabilidades, deteriora el apego romántico y el apego al hijo. Estos procesos afectivos van dejando huellas de bajos niveles de

satisfacción en el hombre, aumentando sus niveles de ansiedad y evitación (Guzmán y Contreras, 2012).

En algunas cosas soy más permisivo pero en otras soy el malo de la película. Alguien tiene que decir “esto no es así”. A lo largo de la relación hemos ido creciendo, cambiando la metodología porque eso de que si el papá es el malo y la mamá es la buena, o viceversa, con el tiempo no funciona. Por eso conversamos las cosas, nos sentamos los tres a conversar: "a ver, te calmas, conversemos qué pasó, analicémoslo". (HM2)

Cambios sociales han provocado un reajuste en la posición de la mujer avanzando en la comprensión de los beneficios de la negociación y la equidad entre los géneros, para la resolución de los conflictos familiares. En esta pareja, se observan transformaciones de la tradicional ecuación: mujer = madre= cuidadora/padre=proveedor= castigador (Astalerra, 2005). Con esto se permite la democratización de lugares que cada uno ocupa en el sistema de interacciones familiares. En esta flexibilidad se equilibran las responsabilidades en la crianza padre y madre mantienen diálogos consensuados como elemento relevante en la solución de conflictos en la familia moderna probando formas que se ajusten a la familia. El subsistema parental se observa en alianza, lo que permite consensuar normas de crianza y comunicación, disminuyendo los conflictos, lo que a su vez genera una relación funcional. Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000) señalan que cuando el padre y la madre asumen democráticamente las responsabilidades en la crianza, la vida íntima y la vida en pareja, permite a ambos optimizar el tiempo disponible. Así mismo, permitiendo mejorar la calidad de su relación, este cambio de lugares en las relaciones de género promueve flexibilidad en la construcción de la paternidad y la masculinidad: autoridad y afectividad (Silva, 2013).

Pienso igual que hace tiempo atrás, yo le decía que estoy en el cuerpo equivocado, como si lo que me estás preguntando lo hubiera vivido el otro día. Estaba viendo una foto anteaer de A chiquitita y en la mañana vimos un niño chico, y decíamos, se parece a la A cuando estaba chiquita, ahora está tremenda de grande. El tiempo

ha sido muy corto. Tal vez si hubiésemos tenido muchos problemas hubiera sido muy largo. Se pierde mucho, en los turnos, es algo que se nota. (HM3)

Arriaga (2013) señala que los trabajadores mineros al no estar físicamente con la familia provocan sensación de no haber vivido ese tiempo, acortándose las experiencias de crianza. El hombre y la mujer mineros se ausentan de la escena familiar perdiendo eventos significativos del desarrollo, eventos conflictivos de la crianza y educación de los hijo/as y experiencias de la vida íntima, amorosa y sexual con la pareja (Silva, 2013). Mientras que en la relación patriarcal es el hombre quien domina y la mujer es subordinada, en la sociedad capitalista el hombre es subordinado a empresas que determinan hasta la forma de vida que deben llevar.

Para responder ¿Las parejas vinculadas a minería dedican tiempo y espacio a la vida íntima amorosa-sexual y de ocio en pareja? enfocamos el análisis en:

**c) conflictos en la compatibilidad trabajo/vida de pareja**

Cuando esta él en la casa cambia todo, por ejemplo, me levanto en la mañana pero él no come verduras tengo que hacer fideos. Cuando estamos con V hago otro tipo de comida. Le digo: hoy no voy a salir en la tarde porque tengo que hacer mucho dulce para mañana, me dice: en la tarde no salgamos, pero salgamos ahora; me hace salir en la mañana y estar toda la tarde afuera. Yo no hago planes cuando está él. Va a ir a planchar una señora porque él no está, si estuviera no le gusta que hayan personas ajenas. Cuando no está las reglas las llevo yo, cuando baja él cambia todo. Por ejemplo, en la mesa del comedor no mantengo cosas, cuando está él los zapatos están tirados, el bolso está a la entrada de la puerta hasta que él se va, ese día recién lo desocupa. Antes le desocupaba el bolso, lo guardaba, ya no. Es otro ritmo cuando baja, es otra cosa dentro de la casa (MNM1).

En la experiencia de pareja de esta mujer, se generan conflictos, por los cambios de rutinas entre las diferentes actividades que realiza cuando el hombre está en turno minero y cuando

está de descanso. Ella resiente el estilo de interacción en un sistema familiar que se transforma constantemente entre las ausencias y las presencias de su pareja. Se observa resentimiento por el desplazamiento en el lugar de poder (jerarquía), donde a la llegada de la pareja debe subordinarse y en su ausencia ella se concentra en satisfacer sus deseos y la organización del escenario familiar de acuerdo a sus prioridades, reorganizándose la estructura familiar lo que ocasiona crisis dentro del sistema familiar. Se observa una baja satisfacción con estos cambios, afectando la interacción entre los conyugues.

Con el sistemas de jornadas excepcionales se producen cambios en la dinámica familiar, vinculados a la organización de las empresas y sus necesidades de macro-producción, se proponen planificaciones a los equipos y los trabajadores desde la más alta jerarquía hasta la base, aceptan y se adscriben, a cambio de altos beneficios e ingresos (Silva y Salinas, 2016). Bajo estas reglas laborales, los sistemas familiares, el apego en la pareja, y con los hijos, se enfrentan a cambios en la dinámica, viviéndose en continuos ajuste y reajustes que con los años se naturalizan (Andolfi, 2003), pasando a conformar lo que se conoce como cultura familiar minera (Silva, 2014).

Para nosotros es importante el tema familiar y la calidad, a veces no está relacionado con el tiempo que estás. Él está súper consiente que está más ausente que presente, pero cuando está acá trata de ir a buscar a N al colegio y ella duerme con nosotros. El fin de semana hacer cosas con el mayor. En las tardes trato siempre de llegar antes que llegue mi hijo cosa de compartir una comida al día por lo menos (MNM2).

La familia actual reconoce el valor del tiempo de calidad en las interacciones familiares en que el padre-trabajador está de descanso. Positivas como significativas entre los miembros, lo que no está determinado por lo biológico de la mujer u hombre (Astelarra, 2005). La “calidad” de los vínculos, fortalece el apego romántico y con los hijos, se observa que el sistema funciona en base a organización y acuerdos en la pareja y con los hijos, incluyendo en su dinámica la continua transitoriedad del padre, que se ha integrado como parte de la identidad de la familia (Nina, 2007). Es un periodo familiar donde se prioriza el vínculo parento – filial.

Cuando él está no nos aburrimos porque decimos "¿qué vamos a hacer hoy día?", "vamos a dar una vuelta", tenemos que ir a comprar algo. Salir sola al centro, solo si tengo que hacer un trámite, no me gusta hacer fila, pero lo tengo que hacer e ir con la cabeza agachada. Pero de ir sola a vitrinear, no. Con la A sí lo hago, sola ir a tomar un cafecito, no. Si tengo que ir donde una hermana, mi amiga o mi cuñada, sí. Él me lleva para todos lados, le digo "no quiero cocinar" me dice "vamos a comer algo". Es rico estar acompañado, cuando se echa a perder algo en la casa, los dos nos hacemos cargo, si no, lo arreglo a mí manera y después él viene y lo arregla. En mi casa yo no estoy sentada leyendo un libro o viendo tele, estoy constantemente decorando, cambiando colores, los muebles lo corro para otro lado. Es bien entretenida mi vida. A lo mejor para otra persona es aburrida pero para mí es entretenida (MNM3).

Según el relato, en la experiencia de esta mujer se mantiene un apego romántico y la búsqueda de la compañía de la pareja o sus redes sociales de amigas o familia extensa. Se observa la construcción subjetiva femenina en base a un modelo de género tradicional, muy activa en los espacios privados del cuidado del hogar y en algunas actividades prácticas domésticas. En el sistema de interacción de pareja, se desarrolla un nivel importante de dependencia e infantilismo que le restringe el desarrollo de un plan propio de vida independiente de la pareja. Ella responde a los estereotipos de género de la mujer para ser validada en la sociedad, "como la buena esposa" que genera pérdida de autonomía, dependencia económica, control masculino (Silva, 2014). La pareja se construye en base a los paradigmas del amor romántico, desde donde surge la idealización de completarse a través del otro, con quien no siente soledad, al estar con la pareja crea sentimientos de estar completa. Así en la experiencia de pareja refuerza su existencia. Se otorga al enamorado características que permiten un refugio y sanidad en el mismo (Coria, 2001). En las parejas con jornadas excepcionales como es el caso de las familias mineras, en las que el romanticismo se encuentra vigente, aumenta la añoranza del amado.

Trato que sea lo más apacible, entretenido, sacar la mayor utilidad al tiempo que estoy en la casa en el descanso. Cumplir con todo. Es por un bien propio, irme tranquilo a trabajar sabiendo que traté de hacer lo mejor posible. Quizá me esté equivocando porque ella no me discute mucho las cosas, soy hogareño si fuera diferente de decir: “hay un torneo de fútbol me voy a ir a jugar todos los días en la noche” no sé como actuaría, yo no soy así. (HM1)

Bajar es una fiesta, es rico sacarse ese estrés, el llamado telefónico a cada rato, la alarma, que de repente un jefe llama y hace un comentario injusto de algo que no fue, se te carguen cosas que no son, que hay que explicarlas "ay! disculpa", qué se yo, "nos equivocamos". Pero con esas cosas hay que lidiar a diario en una pega que es estresante. (HM3)

Para los trabajadores mineros el descanso en familia y con la pareja se convierte en una ilusión de relajación y donde llegar a reponer energías y ocupar su lugar. Según señala Arriaga (2013) el regreso del minero es alimentado por las fantasías del cuidado y la acogida y el fantasma tensionante de tener que regresar al turno. Las jornadas excepcionales producen en la subjetividad masculina, una disociación entre lo laboral y lo familiar junto con las demandas hacia la pareja y los hijos, dependiendo del funcionamiento del sistema familiar y sus dinámicas interaccionales. En ese escenario, la seguridad de apego en la pareja es puesta a prueba, ellos buscan encontrar acogida a sus demandas y deseos, una búsqueda de proximidad, de alimentar el sentimiento de seguridad, sin oposición de la mujer-pareja, y valoran de sí mismos el priorizar la familia por encima de la diversión con sus amigos.

Arriagada (2013) señala que en jornadas excepcionales se crea la disociación entre jornadas que permiten la dedicación exclusiva en un contexto, por lo que se desconectan de lo laboral, disfrutando de la familia y haciendo las cosas personales. Fantasma de la partida permite mantener una focalización hacia lo recreativo y armonía. Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado no es reconocido por la pareja, formándose incertidumbre de la satisfacción que generan sus acciones “traté de hacerlo lo mejor posible”. Aparece la

necesidad de la retroalimentación que no es percibida, “quizás me esté equivocando” “ella no me discute mucho”

A mí me encantaría siempre estar, no lo cambiaría. Pero también hay que entender que no todo se puede tener, para ganar algo a veces hay que dejar otras cosas de lado. Creo que ahí entramos a los roles, están como bien definidos. Son roles que vas asumiendo ciertas responsabilidades que tienes que cumplirlas. Distinto sería el no estar y que además no estuviera mi mujer. Eso ya es más crítico. (HM2)

En el relato surge como ambivalencia el permanecer en el hogar tiempo completo o con continuas ausencias, surgiendo las condiciones económicas superiores a condiciones afectivas. Lo económico genera desigualdad de poder, un status de género: el proveedor que sacrifica su deseo de estar en el hogar, frente a otro: la cuidadora, que se encuentra en una posición de asumir el funcionamiento del sistema familiar mientras el hombre está en turno (Silva y Salinas, 2016). En la reflexión masculina, se reconoce implícita una asimetría en los lugares que ocupan hombre y mujer (Astelarra, 2005).

## **Discusión**

Los hallazgos del presente estudio sugieren que la construcción de la relación amorosa y de pareja entre hombres y mujeres vinculadas al trabajo minero, no está separada del contexto, de la historia individual y de los significados atribuidos a cada suceso que la haya originado. Los motivos que originaron la formación del vínculo conyugal en las parejas estudiadas, se evidenció en el recuerdo del vínculo generado en la infancia, la construcción de ideales sobre el sujeto para amar basado en un modelo de amor romántico con el cual proyectarse, la posibilidad que brinda actualmente nuestra sociedad para la reconstrucción de nuevas parejas después de un quiebre amoroso, atracción física y seducción. En tanto, algunos facilitadores fueron terceros que actuaron como intermediarios, la tecnología e ingreso al mundo laboral.

En relación a la forma de negociar y compatibilizar funciones y lugares, relacionado con cubrir las necesidades laborales, expectativas del proyecto en familia e individuales, se observó que en parejas mineras donde solo un miembro está vinculado al área laboral, es frecuente que el modelo de ser pareja corresponda al patriarcal, en varias ocasiones, proveniente de una tradición minera. Debido a lo anterior, aparece la sobrecarga y dependencia económica como un impedimento de la autonomía, donde uno queda subordinado al otro, cumpliendo con múltiples funciones.

Cuando la mujer trata de quebrar esta estructura ingresando el mundo laboral se produce un conflicto entre los conyugues, debido a la percepción de desplazamiento del padre/trabajador. No obstante, pareciera ser que en parejas donde desde un comienzo ambos trabajaban es posible tender hacia un enfoque de igualdad y complementariedad, donde la administración y gestión son compartidas tras un proceso de negociación que pudo ser originada desde los conflictos (Dema, 2006), correspondiente a un modelo de pareja de post modernidad. Esta posición genera un cambio en la construcción de masculinidad minera, a quien se define como un hombre alejado de las emociones y de la paternidad, nos acercaría a una nueva construcción del padre y pareja minera con un rol activo.

En relación a los conflictos en torno al dinero, los hombres perciben de forma equitativa la distribución de lo económico, pero son las mujeres quienes resienten la responsabilidad de administrar. Cuando no hay un ajuste al modelo de pareja patriarcal, la dependencia que les genera no trabajar fuera del hogar, lo significa como una desigualdad entre ambos. Al no hacerse visible en la pareja, genera tensiones que no son comprendidas por el otro, que resienten a los conyugues debido a la acumulación de conflictos sin resolver.

Respecto a cómo significan la fluctuación entre ausencia y presencia del hombre/padre en la relación con los hijos/as, todas las personas entrevistadas concuerdan que existen diferencias en la interacción cuando éste se encuentra o no en el hogar, debiendo reorganizarse la estructura familiar en cuanto a las normas y límites. Quienes perciben con mayor fuerza estos cambios son las mujeres, puesto que pueden comparar ambas situaciones. Mientras que los hombres solo pueden imaginar cómo debe ser. El significado atribuido a la presencia, que determina esta pauta, está relacionado con la calidad familiar,

la importancia de la disponibilidad para aprovechar el tiempo junto lo que mantiene la unión familiar. Lo que posibilita modificar normas y límites para aprovechar al padre, mientras que el padre/trabajador sufre una añoranza hacia la familia por todo el tiempo que tuvo que estar alejado (Arriagada, 2013).

Lo anterior, podría ser la causa de conflicto cuando en la acomodación de los miembros uno no está satisfecho con la asimetría de poder y los cambios que se producen. Respecto de lo anterior, las parejas post modernas demostraron en jornadas de descanso lograr una equidad y negociación en sus roles domésticos y laborales, lo que se expande hacia una crianza activa, generando alianza e igualdad en el poder entre el padre y madre (Elsner, Montero, Reyes & Zegers, 2000).

En cuanto a las parejas donde se presentan mayor desigualdad o rigidez en los lugares que cada uno desempeña, se observó aceptación y ajuste hacia la representación de la figura del hombre minero; pero en las que no hay un ajuste, tienden hacia los conflictos por expectativas individuales no cumplidas sobre la figura de paternidad/pareja, dificultad en el ajuste a la paternidad y sensación de pérdida de historias familiares debido a los turnos, afectando la relación entre el ideal – real y percibido lo que afecta el equilibrio. En la pareja el apego es puesto a prueba, manteniendo la proximidad entre los conyugues a través de estrategias cognitivas (como el recuerdo de la familia y pareja) en jornadas laborales, especialmente cuando los medios de comunicación no son posibles y enfrentar estrés laboral. Para los hombres hay una búsqueda de encontrar acogida a las demandas en jornada de descanso, mientras que para algunas mujeres estas demandas implican pérdidas y desplazamiento. A pesar de que los hombres son conscientes de la molestia que esto puede producir, lo perciben como un derecho, marcando una jerarquía frente la madre/esposa.

Se observó que las parejas de familias reconstituidas, donde ambos miembros se encuentran inmersos en el mundo laboral, enfrentan de manera más positiva la pérdida de hechos históricos familiares, probablemente debido a su biografía conyugal previa, que generan otras vías de resolución de conflictos y ajuste al contexto. Sin embargo, para llegar a conclusiones más precisas sería necesario realizar en un futuro investigaciones con parejas

mineras en que ambos se encuentren inmersos en sistemas laborales y provengan de familias reconstituidas o no para determinar su modo de enfrentamiento.

En relación a cómo resuelven los conflictos y tensiones derivadas de las negociaciones entre trabajo por turnos y relación familiar, se observan las siguientes diferencias: por un lado se realiza la demanda explícita de que al regresar se debe priorizar la relación con los hijos/as, cumpliendo con la negociación de roles y proyecto familiar; mientras que las parejas que mantienen un funcionamiento en la no negociación, viven como un conflicto y frustración los cambios en la rutina, significándolo como una pérdida del poder por desplazamiento del lugar de autoridad. Se observó deficiencias en el subsistema parental, debido a las discordancias entre estilos de crianza y normas que varían en ausencia/presencia del padre/trabajador, lo que era causa de conflictos. Sin embargo, lo anterior puede no ser causa de conflicto cuando la relación posee una base sólida y es considerada funcional.

A pesar que los hombres/padres visualizan los costos que genera la pérdida de historicidad no cambiarían la minería por otro rubro, debido a las condiciones económicas que esto aporta.

En el espacio de intimidad de la pareja, se observó que la importancia que entregan es determinada por la etapa del ciclo vital en que se encuentren. Al comienzo de la relación se vive con una alta frecuencia de la actividad sexual y demostración afectiva, mientras que cuando la pareja tiene un hijo/a en edad preescolar, disminuyen los espacios de intimidad lo que distancia a la pareja, pero los acerca a su rol materno/paterno. Siendo esto común con la mayor parte de las parejas. En algunos casos se observó una tendencia a la triangulación, formación de alianzas y coaliciones entre los miembros de la familia (madre – hijo/padre-hijo). Al alcanzar una madurez en la relación baja considerablemente la actividad sexual, pero restablecen rituales en la pareja. Al definir espacios de encuentro en la pareja, se refieren al “ser pololos” como un reencuentro de la pareja. No obstante, la pareja minera prioriza la relación parento – filial, por lo que los tiempos de intimidad conyugal son reducidos. Esto genera distanciamiento y baja satisfacción con la vida amorosa.

El presente estudio dio cuenta como el contexto cultural influyó en la construcción de los roles que cada uno debería tener, determinando la organización de la pareja minera, que con

frecuencia tiende hacia un modelo patriarcal, con funciones determinadas desde lo tradicional, con vinculación estrecha a la familia extensa, demostrando límites difusos y un alto sentido de pertenencia. Lo que se relaciona con la literatura existente.

El estudio brinda a los profesionales un enriquecimiento de información de la familia minera, posibilitando una mejor comprensión sobre su modelo de funcionamiento basado en su organización y estructura familiar e interacciones que en esta se producen, reconociendo la caracterización especial que le otorga las jornadas excepcionales, estando en continua readaptación afectando al sistema entero. Así como también, facilito información más exacta sobre el contexto de la historia de nuestros consultantes. Esto permitirá generar estrategias de intervención eficaces, en especial, aquellos profesionales vinculados al área sistémica, quienes quieren abordar una terapia tanto individual como familiar, considerando además el aumento en la población con características mineras en la zona norte de nuestro país y efectos en salud familiar percibidos.

## Referencias

- Andolfi, M. (2003). Manual de psicología relacional. La dimensión familiar. Ediciones La silueta Ltda.
- Astelarra, J. (2005). ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Fondo del desarrollo de las naciones unidas para la mujer UNIFEM.
- Arriagada, M (2013). Exploración de la percepción de la dinámica familiar, en parejas donde uno de sus miembros trabaja con el sistema de jornadas excepcionales de trabajo, en la región de Iquique Chile. De familias y terapias, 22:34/ Agosto 2013.
- Báez, X. y Galdames, C. (2005). Conflicto de Rol Familia – Trabajo desde la perspectiva de los Tipos de Jornada de Trabajo. Revista de Psicología, Universidad de Chile, Vol. XIV (1); pp.113-123.
- Barrientos, J. y Silva, J. (2006). De la Restricción hacia la Equidad. Ediciones universitarias Universidad Católica del Norte.
- Bloom, B., Asher, S. y White, S. (1978). Marital disruption as a stressor: A review and an analysis. Psychological Bulletin, 85, 867- 894.
- Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron ... ni como lo inventamos*. Edit. Paidós.
- Chinchilla, Poelmans y León (2003). “Políticas de Conciliación trabajo- familia en 150 empresas españolas” (DI n°498) Navarra, España: Universidad de Navarra IESE Busines Shpol
- Crowell, J. y Treboux, D. (2001). Attachment and security in adult partnership. En C. Clulow (Ed.), Adult attachment and couple psychotherapy: The “secure base” in practice and research (pp. 28 – 42). London: Brunner - Routledge

- De Laire, F. (1999). “La Trama Invisible o los Claroscuros de la Flexibilidad”, Cuadernos de Investigación Depto. De Estudios Dirección del Trabajo, Santiago.
- Dema, S., Díaz, C., Finkel, L. (2013). Desigualdades de género en la distribución de los recursos económicos en las parejas. ISSN 2013 – 9004 (digital); ISSN 0210 – 2862 (paper). Página 53 – 73.
- Dema, S. (2006). Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso. Siglo XXI, Madrid.
- De Villers, G. (1999). La historia de vida como método clínico. Propositiones, 29, Santiago, Chile. Ediciones Sur.
- Díaz, C., Dema, S. e Ibáñez, M. (2004). Dinero, amor e individualización: las relaciones económicas en las parejas/familias contemporáneas. Oviedo: Instituto Asturiano de la mujer KKK Ediciones.
- Elsner, Montero, Reyes & Zegers. (2000). La familia: una aventura. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Espina, Pumar y Garrido (1995). *Problemáticas familiares actuales y terapia familiar*. Promolibro.
- Estrada, N. y Montero, L. (2011). *Cómo conformamos parejas en el siglo XXI*. Vida Moderna, 90 – 107. México.
- Giddens, A. (1995). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Cathedra teorema. (Versión Adobe Digital Editions).

- Guzmán, M. y Contreras, P. (2012) *Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital*. PSYKHE, Vol. 21, Nº1, 69-82.
- Hazan, C. & Shaver, P.(1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. doi:10.1037/0022-3514.52.3.511
- Hernández,G, Pavéz, J, Rebolledo, L. y Valdés, X. (2014). *Trabajos y familias en el neoliberalismo*. Lom Ediciones.
- Hutchison, E. (2006). *Labores propias de su sexo: Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930*. Santiago de Chile: LOM
- Illouz, E. (2013). *Por qué duele el amor*. Katz Editores.
- Iturmendi, A. (2014). *Un viaje transgeneracional a través del vínculo de pareja*. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar y de Pareja.
- Kiecolt – Glaser, J. y Newton, T (2001). *Marriage and health: His and hers*. *Psychological Bulletin*, 127, 472- 503.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. París: Hommes et Perspectives - Desclée de Brouwer.
- Liberman, R.,Wheeler, E., de Visser, L., Kuehnel, J. y Kuehnel, T. (1987). *Manual de terapia de pareja*. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Linares, J. y Campos, C. (2002). *Sobrevivir a la pareja: problemas y soluciones*. Planeta Editores.

- Marín, A. (2015). El amor y las furias: Reflexiones en torno al amor, el maltrato y la violencia en el seno de las relaciones de pareja lesbiana. *Revista Punto Género* nº5. ISSN0719 – 0417/ 85 -108
- Melero, C. R. (2008). *La relación de pareja. Apego, Dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (Tesis de maestría). Universitat de Valencia. Servei publicacions. España.
- Minuchin, P. Colapinto, J., Minuchin, S. (2000). Pobreza, institución, familia. Buenos Aires: amorrortu Editores.
- Minuchin, S y Fishman, Ch. (2006). *Técnicas de terapia familiar*. 1º ed. Buenos Aires, Paidós.
- Molina, M. y Tapia, L. (2012) *Temporalidad e Incertidumbres en las dinámicas familiares*. *De familias y Terapia*, 21:33/Diciembre 2012.
- Nina, E. R. (2007). *Análisis Psicosocial sobre las Historias de Amor*. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, Vol. 18
- O' Conors, P. y Brown, G. (1984). Supportive relationships: factor fancy? *Journal of Personal and Social Relationship* 1, 159 – 75.
- Pérez, Estrada y Pacheco (2007). *Iguals y Diferentes: Análisis Cualitativo de las Vivencias de Hombres y Mujeres Sobre su Relación de Pareja*. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Vol. XIII, No. 2, 2007
- Roizblatt, A. & Bernarles, S. (2013). Clínica de la pareja. En editorial Mediterráneo. *Terapia de familia y pareja*. (pp. 217 – 236).
- Roizblatt, A (2014). *Divorcio y familia. Antes, durante y después*. RIL editores.

- Rosenzvaig, R (1996). *Los fantasmas del amor. De la infidelidad y otras transgresiones*. Editorial Sudamericana.
- Salazar, G (1992). La mujer de “bajo pueblo” en Chile: bosquejo histórico. *Proposiciones* 21.
- Sandoval, P. y Rivera, H (1999). “Calidad de Vida Personal, Familiar y Laboral a través del diseño de un Sistema de Turno”. En, VI Congreso Nacional de Psicología. Colegio de Psicólogos. Santiago, Chile.
- Sanz, F. (2016). *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la Terapia de Reencuentro*. Ediciones Kairós.
- Silva, J (2012) “La circulación del poder entre mujeres chilenas de dos generaciones. Hijas y madres.” Editorial Española, Alemania.
- Silva, J. (2014). Con en el desierto en el cuerpo. Mapas performáticos de jóvenes chilenas. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 15(1). Retrieved from <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewFile/1998/3630>
- Silva, J. y Salinas, P. (2011). *Con la mina en las venas: Ajustes afectivos en mujeres parejas de trabajadores de la minería en Chile*.
- Sternberg, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93,2, 119 – 136.
- Strauss, A.; Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Contus.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común*. 1º ed. Santiago, LOM Ediciones.

Vogler, C., & Pahl, J. (1994). Money: Power and inequality within marriage. *The Sociological Review*, 42, 263-288

Watzlawick, P., Beavin, J. & Jackson, D. (1981). Teoría de la comunicación humana. Ed. Herber, Barcelona.

Weissman, M. (1987). Advances in psychiatric epidemiology: Rates and risks for major Depression. *American Journal of Public Health* 77, 445 – 451.

West, M. y Sheldon – Keller, A. (1994). Patterns of relating. New York: Guilford Press.